

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 15: 1 - 8

R//: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús dijo a sus discípulos: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el que la cultiva. Si una de mis ramas no da uvas, la corta; pero si da uvas, la poda y la limpia, para que dé más. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he dicho. Sigán unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí.» Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego.» Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. En esto se muestra la gloria de mi Padre, en que den mucho fruto y lleguen así a ser verdaderos discípulos míos.

El Evangelio del Señor Te Alabamos Cristo Señor



Meditemos la Palabra del Señor

Por: Rev. P. Luis Fernando López

Lo mismo que el pasado domingo en el evangelio del Buen Pastor, nos sorprende ahora la afirmación absoluta de Jesús: "Yo soy la verdadera vid". No dice que fue o que será, pues él es ya la verdadera vid, la que da el fruto. Tales afirmaciones deben escucharse desde la experiencia pascual y con la fe en la resurrección del Señor. Jesús vive y es para todos los creyentes el único autor de la vida y el principio de su organización. De él salta la savia, y él es el que mantiene unidos a los sarmientos en vistas a una misma función: "dar fruto". Jesús es la cepa, la raíz y el fundamento a partir del cual se extiende la verdadera "viña del Señor".

Entre los sarmientos y la vid hay una comunión de vida con tal de que aquéllos permanezcan unidos a la vid. Si es así, también los sarmientos se alimentan y crecen con la misma savia. Jesús ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo, y lo estará si le somos fieles. El no abandona a los que no le abandonan.

"Dar fruto" es una expresión frecuentemente minimizada por los escritores de la vida espiritual, que la entienden muchas veces en el sentido de hacer buenas obras y alcanzar así la salvación del alma. Pero en el Evangelio de Juan, "dar fruto" significa llevar a la madurez la misión de Cristo, esto es, llegar a la cosecha del reinado de Dios para que se manifieste lo que ha sido sembrado en la muerte de Cristo: la salvación del mundo, que es la gloria y la alegría del Padre (el "labrador").

Vida de la Iglesia

LA EUCARISTÍA

La Eucaristía es central para nuestra fe cristiana y la vida de alabanza en la Iglesia Episcopal porque recuerda el momento culminante de la Historia de la Salvación, cuando el Señor fue entregado a su sufrimiento en la cruz por nuestra redención, murió y resucitó, venciendo el pecado y la muerte.

PARTICIPEMOS DE LA EUCARISTÍA



Iglesia Episcopal en Colombia

Comunión Anglicana

Domingo

28 DE ABRIL
QUINTO DOMINGO
DE PASCUA

Comentario Inicial.

Queridos hermanos: han transcurrido ya cuatro semanas de Pascua y hoy inauguramos la quinta. Las lecturas bíblicas nos van ayudando a entrar cada vez con mayor fuerza en la vida nueva del Resucitado y las consecuencias que tiene para la comunidad cristiana. No debemos cansarnos de celebrar nuestra fiesta principal. Pongámonos en pie e iniciemos cantando la Eucaristía Dominical.

**“Participa de la Eucaristía
todos los Domingos,
encuéntrate con Cristo Jesús”.**

Colecta

Dios todopoderoso, concerte verdaderamente es vida eterna: Concede que conozcamos tan perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que sigamos sus pasos con perseverancia en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Comentario a las Lecturas

En la primera lectura, somos invitados creer en la persona de Jesús, en todo lo que Él es y ha hecho como Cristo. En la segunda lectura nos preguntamos, ¿Cómo se puede amar a Dios, a quien no se ha visto? y el nos responde que nosotros recibimos de él este mandamiento: El que ama a Dios, ame también a su hermano. En el Evangelio de hoy se afirma en parábola la necesidad de permanecer unido a Jesús para dar fruto abundante: ¿Cómo permanecer en Cristo para dar fruto? Cumpliendo los mandamientos de Jesús, especialmente el del amor fraterno.

Escuchemos atentamente.

SOMOS LA IGLESIA OFICIAL DE LA COMUNIÓN ANGLICANA
EN EL TERRITORIO NACIONAL

www.iglesiaepiscopal.org.co
www.episcopalchurch.org
www.anglicancommunion.org



Capellanía de Comunicaciones

Rev. Luis Fernando López

Rev. Sergio León Álvarez

Rev. Diácono Gerardo Baena

Ferney Alexander Agudelo, Ministro Laico

Envíe sus comentarios a:

capellaniacomunicaciones@gmail.com

Primera Lectura

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

8: 26 – 40

Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Levántate y vete al sur, por el camino de Jerusalén a Gaza.» Este camino pasa por el desierto. Felipe se levantó y se fue; y en el camino se encontró con un hombre de Etiopía. Era un alto funcionario, tesorero de la reina de Etiopía, el cual había ido a Jerusalén a adorar a Dios. Iba de regreso a su país, sentado en su carro y leyendo el libro del profeta Isaías. El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y acércate a ese carro.» Cuando Felipe se acercó, oyó que el etiope leía el libro de Isaías; entonces le preguntó: ¿Entiende usted lo que está leyendo? El etiope le contestó: ¿Cómo lo voy a entender, si no hay quien me lo explique? Y le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. La parte de la Escritura que estaba leyendo era ésta: «Fue llevado como una oveja al matadero; como un cordero que se queda callado delante de los que lo trasquilan, así tampoco abrió él la boca. Fue humillado, y no se le hizo justicia; ¿quién podrá hablar de su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.» El funcionario etiope le preguntó a Felipe: Dime, por favor, ¿de quién dice esto el profeta: de sí mismo o de algún otro? Entonces Felipe, tomando como punto de partida el lugar de la Escritura que el etiope leía, le anunció la buena noticia acerca de Jesús. Más tarde, al pasar por un sitio donde había agua, el funcionario dijo: Aquí hay agua; ¿hay algún inconveniente para que yo sea bautizado? Entonces mandó parar el carro; y los dos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe, y el funcionario no lo volvió a ver; pero siguió su camino lleno de alegría. Felipe se encontró en Azoto, y pasó de pueblo en pueblo anunciando la buena noticia, hasta llegar a Cesarea.

**Palabra del Señor
Demos Gracias a Dios**

Salmo 22: 24 -30

Dominus regit me

24 De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.

25 Comerán los pobres, y serán saciados, alabarán al Señor los que le buscan: *

¡Viva su corazón para siempre!

26 Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, *

y todas las familias de las naciones delante de ti se inclinan;

27 Porque del Señor es el reino, *

y él rige las naciones.

28 Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla todos los que bajan al polvo.

29 Me hará vivir para él; mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.

30 Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

**Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo:
cómo era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén.**

Segunda Lectura

Lectura de la Primera Carta de San Juan

4 : 7 – 21

Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él. El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados. Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros. La prueba de que nosotros vivimos en Dios y de que él vive en nosotros, es que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros mismos hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para salvar al mundo. Cualquiera que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, vive en Dios y Dios en él. Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él. De esta manera se hace realidad el amor en nosotros, para que en el día del juicio tengamos confianza; porque nosotros somos en este mundo tal como es Jesucristo. Donde hay amor no hay miedo. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el miedo, pues el miedo supone el castigo. Por eso, si alguien tiene miedo, es que no ha llegado a amar perfectamente. Nosotros amamos porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve. Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

**Palabra del Señor
Demos Gracias a Dios**